e\_Magazine Conductitlan (2021), Vol.6, No.1, pp.6 - 9

**Modificación de conducta en niños, una visión desde el aula.**

Magdaleno Mario Santiago Hernández

*“El análisis experimental de la conducta ha mejorado la educación, al hacer mas claros los objetivos de esta, sugiriendo nuevas practicas para el control en el salón de clases e introduciendo textos de enseñanza programada y otros materiales. Como resultado, los estudiantes aprenden en menos tiempo y con menos esfuerzo, pero entonces surgen problemas graves para la educación tradicional” (Skinner, 1981).*

Con demasiada frecuencia, el profesor se beneficia del tratamiento mas que el niño. Por ejemplo, un niño con un problema de hiperactividad generalmente presenta un aprendizaje escolar deficiente y conductas disruptivas en el aula, un modificador de conducta podría aplicar un programa para suprimir conductas como “levantarse continuamente del asiento”, o “hablar sin permiso”, y de esta manera mejorar el aprendizaje escolar. Sin embargo, suponer que un escolar mas tranquilo y silencioso aprende más, es un mito educativo.

En esencia, se supone que la conducta tanto adaptativa como desadaptativa, se aprenden, y que la estrategia más aconsejable para remediar la conducta problema consiste en estructurar el ambiente del niño para que reciba retroalimentación de apoyo por su conducta deseable.

Sin embargo, el manejo conductual eficaz no solo depende de los profesionales de la educación. El niño usualmente pasa casi todo su tiempo en dos ámbitos; hogar y escuela y cada uno interviene de modo decisivo en el desarrollo físico, conductual y cognoscitivo del niño. En general, los problemas de conducta observados en la escuela, prácticamente implican a todo el sistema, que incluye al alumno, su casa y la escuela.

Brown y Elliot (1965) estudiaron la conducta agresiva en un grupo de niños maternales. Se registro por separado la agresión física y la verbal. Ambos autores descubrieron que el número de actos agresivos se reducía a la mitad si se les indicaba a los profesores que no lo hiciesen caso de la agresión y respondiesen sólo a la conducta cooperativa. Es interesante señalar que les era muy difícil a los maestros hacer caso omiso de la agresión física, por lo que esta conducta casi volvió a su nivel original al dejar los investigadores de supervisar el plan de manejo

Ya que el manejo hábil de una conducta en el niño o la niña, requiere no solo del conocimiento del desarrollo de ellos, sino también de la teoría de sistemas y los principios del manejo conductual, por ello, es de vital importancia definir primero dos términos; *estimulo y contingencia*. El primero se refiere a cualquier evento perceptible en el ambiente del niño, ya sea un sonido, movimiento, figura, instrucción verbal, comezón, algo pegado en el pizarrón o algún otro elemento al que pueda responder el niño en una forma observable. El segundo hace referencia a cierta regla que describe la relación entre la conducta y un evento o consecuencia. Un ejemplo claro seria si el niño o la niña se quema por tocar una estufa caliente, se podría pensar que la quemadura es contingente a este último acto. La contingencia puede ser positiva o negativa (figura 1).

Figura 1: métodos para cambiar o mantener la frecuencia de alguna conducta.

|  |  |
| --- | --- |
|  | ESTIMULO |
| Positivo | Negativo |
| PositivaContingenciaNegativa | REFORZAMIENTO POSITIVO(incremente la conducta) | CASTIGO POSITIVO(disminuye la conducta) |
| CASTIGO NEGATIVO(disminuye la conducta) | REFORZAMIENTO NEGATIVO(incrementa la conducta) |

Según Skinner (1981) un niño o niña, alcanza o adquiere una conducta verbal, cuando las vocalizaciones que se refuerzan selectivamente asumen de manera gradual, formas que producen las consecuencias apropiadas en una comunidad verbal dada. Es decir, un infante sabrá el significado de un “no”, “sí”, “ven”, “dame”, conforme la instrucción conlleva una manipulación gestual o corporal, de esta manera el infante acaba de aprender un estímulo, una palabra, finalmente, parte de un lenguaje, en este caso, una conducta verbal.

Cuando la conducta verbal esta controlada por el ambiente, encontramos tres elementos fundamentales que son contingentes entre sí: el estimulo discriminativo, la respuesta y el refuerzo (Coronas 1983). Y como prácticamente toda conducta verbal esta condicionada por una audiencia, se infiere así, la importancia del contexto social, cultural, ambiental como mediador reforzador de la conducta verbal.

Es así como el lenguaje comienza a generarse, como una respuesta a una comprensión conductual y lingüística, tal como menciona Barrientos en su investigación, el significado y significante, formando así, el mensaje lingüístico. Para esto, es necesario establecer una estructura metodológica sobre estrategias de intervención, estímulos, reforzadores y tiempo determinado; los estímulos previos, por ejemplo, son importantes en el control de la conducta verbal.

Sin embargo, el reforzamiento o el castigo no siempre siguen a una conducta verbal. En ocasiones, hay que satisfacer ciertas condiciones para que se cuente con uno u otro. Por ejemplo, en la escuela, una conducta adecuada podría ser en el patio de juegos (como jugar futbol o correr), se considera inadecuada dentro del salón de clases, de manera similar, el alumno que por voluntad propia estudia y resuelve su tarea durante el recreo, es factible que sea juzgado como “diferente” por sus compañeros. El niño aprenderá a discriminar el recreo del salón de clases al recompensársele por las conductas estimadas como apropiadas en cada escenario.

Cuando un niño responde debidamente a un estimulo discriminativo, se dice que ha aprendido la discriminación o a discriminar los estímulos que marcan una conducta apropiada. Llamada también, discriminación al proceso mediante el cual el niño o la niña, aprenden a responder apropiadamente a estímulos similares. Ejemplos de ello serian aprender a distinguir colores o reconocer letras del alfabeto. La discriminación se aprende por que los estímulos discriminativos indican cual es la conducta adecuada y factible de ser recompensada.

Un maestro les enseña a sus alumnos a discriminar cuando especifica que a ciertas horas no se permite halar (como cuando están en horas de clase o trabajo) y a otras horas si (en tiempos de descanso), hablar es aceptado. Las denominaciones se emplean con estímulos discriminativos cuando se las da a conocer a inicio de determinado periodo y el profesor responde debidamente a la conducta durante estos lapsos. El maestro que consigue hacer los estímulos lo mas obvios y diferentes entre si como sea posible, tiene mas probabilidades de mantener las condiciones deseadas. Por ejemplo, un aviso reversible que diga en un lado no hablar en letras rojas, y en el otro, tiempo libre en letras verdes, es más eficaz que el simple anuncio del maestro al comenzar uno u otro periodo.

La mayoría de los programas de manejo conductual involucran estímulos discriminativos explícitos o implícitos. Cada vez que se planifique un programa de manejo conductual hay que tener en cuenta estos estímulos para mejorar su eficacia. Esto requiere, en primer lugar, hacer que los estímulos discriminativos sean lo mas distintos posibles, de esta manera, será más fácil que el niño y la niña, presten atención y aprendan a comportarse adecuadamente en su presencia.

Bibliografía

Méndez, F. y Maciá D. (2000). *Modificación de conducta con niños y adolescentes: libro de casos*.

Madrid: Pirámide.

Wielkiewicz, R. (1992). *Manejo conductual en las aulas.* México: Limusa.

Skinner, B. (1981). *Reflexiones sobre conductismo y sociedad.* México: Trillas.

Croronas, R. (2008). *Conducta verbal: enfoque lingüístico y psicológico*. México: Trillas.